

ΕΡΩΤΟΣ ΜΗ ΕΠΙ ΠΝΕΥΣΑΝΤΟΣ
(HORACIO, CARM. 1.25)¹

Daniel López-Cañete Quiles
Universidad de Sevilla

El presente artículo analiza una posible metáfora implícita en *carm.* 1.25.1.ss, así como su conexión con otros elementos simbólicos del poema y con el problema textual del v. 20.

This article analyzes the possibility of an implied metaphor at *carm.* 1.25.1ff., as well as its connection with other symbolic elements of the poem, and its relevance to the discussion of the textual problem at line 20

Parcius iunctas quatiunt fenestras
iactibus crebris iuvenes protervi
nec tibi somnos adimunt amatque
 ianua limen,
quae prius multum facilis movebat 5
cardines. audis minus et minus iam:
'me tuo longas pereunte noctes,
 Lydia, dormis?'
invicem moechos anus arrogantis
flebis in solo levis angiportu, 10

¹ Deseo expresar mi agradecimiento a los Dres. D. Juan Gil, D. Antonio Villarrubia, D. José M^a Maestre, D. Joaquín Pascual y D. Bartolomé Pozuelo, por su atenta lectura del borrador de este trabajo y sus valiosas sugerencias.

Thracio bacchante magis sub inter-
 lunia vento,
 cum tibi flagrans amor et libido,
 quae solet matres furiare equorum,
 saeviet circa iecur ulcerosum, 15
 non sine questu
 laeta quod pubes hedera virenti
 gaudeat pulla magis atque myrto,
 aridas frondes hiemis sodali
 dedicet Hebro. 20

20 Hebro mss.] Euro ed. Ald. 1501.

I

1. Las visitas nocturnas de los *κωμασταί* a la casa de Lidia tienen en los vv. 1-2 un cierto aire de asalto militar. El verbo *quatío* y fórmulas afines a *ictibus crebris* (con la que, según creo, juega en paronomasia implícita *iactibus crebris*, véase § 6) suelen intervenir en narraciones de acometidas contra muros y puertas a base de ariete: Liv. 34.29.6 *muris subruebatur, iam arietibus quatiebatur, itaque una crebris ictibus eversa est turre* (cf. 38.5.3; 7.4; Verg. *Aen.* 492-493 *labat ariete crebro/ ianua, et emoti procumbunt cardine postes*; Curt. 4.4.11; Luc. 6.137; Sil. 12.40; Stat. *Theb.* 2.492, cf. *ThL* IV.1118.59); sujeta a rica variedad de fórmulas por la fantasía y el humor plautinos, la pregunta obligada en el motivo cómico de la *θυροκοπία* (cf. Men. *Epit.* 644s. τίς ἐσθ' ὁ κόπτων τῆν θύραν;) contiene alguna vez parejas resonancias bélicas: *Truc.* 256 *quis illic est qui tam proterve nostras aedis arietat?* (cf. Lucil. 837-843 Marx, y n. a 839). La imagen sería naturalmente adecuada a la escena de *comissatio* que abre la oda: todo amante, como se sabe, es un soldado, y derribar la puerta de la amada incompaciente es recurso con el que siempre cuenta el *exclusus amator* (cf. la expresión *κῶμος θυραμάχος* en Pratin. *Lyr.* 1.8, lectura probable según *LSJ*, s. v. *θυραμάχος*). Antes que Ovidio epitomizara famosamente esa idea tradicional (cf. *am.* 1.9.19-20 *ille graves urbes, hic durae limen amicae/ obsidet; hic portas frangit, at ille fores*²), Horacio ya había jugado con ella en otros pasajes líricos: 3.15.8-19 (de Cloe, decrepita y empeñada no obstante en lances de amor más propios de otras edades) *filia rectius/ expugnat iuvenum domos/ pulso Thyias uti concita tympano*; 3.26.1-2 [...] 6-8 *Vixi, puellis nuper idoneus./ et militavi non sine gloria/ [...] hic, hic ponite lucida/ funalia et vectis et arcus/ oppositis foribus minacis* (cf. *carm.* 4.1.1ss.). El *vectis* de estos últimos versos, y el vislumbre de la misma metáfora militar en 1.25.1-2 le sugiríe-

² Véase J. C. McKeown, *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary*, in four volumes, vol. II (Leeds 1989) 267, n. *ad loc.*; F. O. Copley, *Exclusus Amator. A Study in Latin Love Poetry* (Madison 1956) 87-90; cf. también, entre la extensa bibliografía, A. Spies, *Militat omnis amans. Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik* (Tübingen 1930, reimpr. New York-London 1978).

ron a Bentley la enmienda –no incorporada a su texto, sin embargo– de *iactibus crebris* en *vectibus crebris*.

2. Pero tal vez estas líneas iniciales insinúan al mismo tiempo otra metáfora no incompatible con la anterior. El sujeto son los *iuvenes* que acuden del simposio en parranda a casa de Lidia, pero sus adjuntos (conceptuales y verbales) son también apropiados a otro tipo de agente. Al leer por primera vez el comienzo de la oda, ante la frase ‘más parcamente baten las ventanas cerradas con ráfagas continuas’ tal vez esperamos un sujeto diferente al expreso. El viento desapacible, junto a otras inclemencias atmosféricas, caracteriza el escenario del κῶμος, que inmediatamente se nos aparece como motivo central en el poema: cf. AP 5.167 (Asclepiades) ὑετὸς ἦν καὶ νύξ καὶ τὸ τρίτον ἄλγος ἔρωτι, / οἶνος· καὶ βορέης ψυχρὸς, ἐγὼ δὲ μόνος; Hor. *carm.* 3.10.1-4 *Extremum Tanain si biberes, Lyce, / saevo nupta viro, me tamen asperas / porrēctum ante foris obicere incolis / plorares Aquilonibus*, etc³. Cualquier casa –como la de Lidia– es blanco natural de vendavales, especialmente en las noches tormentosas –como las que sufre a la intemperie el anhelante *comissator*–. La arquitectura prefiere trazados urbanos que excluyan a los vientos de calles y viviendas (cf. Vitruv. 1.6.7-8). Sin embargo, sólo edificios sublimes como el Olimpo (Hom. *Od.* 6.42-43 Ὀλυμπόνδε, ὄθι φασὶ θεῶν ἔδος ἀσφαλὲς αἰεὶ / ἔμμεναι· οὐτ’ ἀνέμοισι τινάσσεται; cf. Lucr. 3.18-19), el tesoro de himnos erigido por Píndaro (*P.* 6.10ss. τὸν οὐτε χειμέριος ὄμβρος...οὐτ’ ἀνεμος ἔς μυχούς / ἄλως ἄξεισι), o el correlativo *monumentum* lírico del propio Horacio (*carm.* 3.30.3-4 *quod non imber edax, non Aquilo impotens / possit diruere*) están plenamente asegurados contra embates de aire⁴; construcciones humanas más materiales no tienen esa garantía (Call. *Del.* 25-26 τεῖχεα μὲν καὶ λᾶες ὑπαὶ ῥιπῆς κε πέσοιεν / Στρυμονίου βορέαο, Plaut. *Rud.* 83-88, *Ov. trist.* 3.10.17-18, cf. Catull. 26).

3. Catástrofes aparte, el viento suele atacar las tejas de la casa (Vitruv. 2.8.18 *tegulae...a ventis deiectae*, cf. Plaut. *Rud.* 87), pero también apunta a las puertas, moviendo fácilmente sus goznes cuando están abiertas (cf. Verg. *Aen.* 3.449 *verso tenuis cum cardine ventus / impulit et teneras turbavit ianua frondes*; *Ov. fast.* 3.642 *querulas impulit aura fores*; *querulas* sin duda alude al característico crujido que los pesados quicios producían al girar⁵) o golpeando con estrépito sus

³ R.G.M. Nisbet-M. Hubbard, *A Commentary on Horace: Odes Book I* (Oxford 1970) 290-291; 296-297; Copley, 2-3 *et passim*; B. Arkins, “A Reading of Horace, Carm. 1.25”, *Classica et Mediaevalia* 34 (1983) 161-175, esp. 164; W. J. Henderson, “The Paraklausithuron Motif in Horace’s Odes”, *Acta Classica* 16 (1973) 51-67, esp. 53.

⁴ Ni Propertio (3.2) ni Marcial (8.3) mencionan vientos entre las fuerzas destructivas a las que no sucumbirán sus respectivos monumentos literarios.

⁵ Cf. Pl. *Amph.* 496; *Aul.* 665; *Bacch.* 1057; *Cas.* 874 etc.; Ter. *Ad.* 264; *Eun.* 1029; *Haut.* 173, 613, etc. cf. Nisbet-Hubbard *ad Carm.* 1.25.6, esp. 294-295; P. Murgatroyd, *Tibullus I* (Pietermaritzburg 1980) *ad* 1.2.9-10, esp. 76-77.

batientes cuando están cerradas. Insomnes bajo el cielo despiadado, los *exclusi amatores* atestiguan este último fenómeno. Así Horacio (*carm.* 3.10.5-7):

audis quo strepitu ianua, quo nemus
inter pulchra satum tecta remugiat
ventis?

Así también Ovidio (*am.* 1.6.49-54), que, un poco harto de gastar inútiles zalamerías con el portero de la amada inaccesible ('quiet form' del *furtivus amor*, según término de Copley, p. 57), busca en la saña del Bóreas un aliado contra la terca puerta ('noisy form', según Copley, *ibid.*):

Fallimur, an verso sonuerunt cardine postes,
raucaque concussae signa dedere fores?
fallimur: impulsa est animoso ianua vento.
ei mihi, quam longe spem tulit aura meam!
si satis es raptae, Borea, memor Orithyiae,
huc ades et surdas flamine tunde foris!⁶

4. El sueño recibe bien la calma del clima. Tras la estación de las tormentas y los vendavales, la primavera es propicia al descanso (Verg. *georg.* 1.310-338, 340-342 *extremae sub casu hiemis, iam vere sereno [...] tum somni dulces*; de modo semejante, en Hor. *epod.* 2.23-28 el marco idílico que convida a los *somnos levis* es seguido en inmediata contraposición por una escena invernal). En un *locus amoenus*, el murmullo de los céfiros blandamente acariciando las hojas de los árboles derrama dulce sopor sobre los ojos cansados (cf. Sapph. 2.7-8 Voigt αἰθυσσομένων δὲ φύλλων/κῶμα κατέρρει). En cambio, con los soplos invernales mugen espantables los anchurosos encinares y aúlla la tierra, y se eriza el mar de tempestades (cf. Hes. *op.* 505-511⁷): tal estrépito está naturalmente excluido de escenarios durmientes. En la mansión del Sueño, calla el aire y calla el follaje de los árboles (Ov. *met.* 11. 600 *non moti flamine rami*, cf. 7.185ss. *homines volucresque ferasque/ solverat alta quies [...] inmotaque silent frondes, silet umidus aer*; Calp. *ed.* 2.16-17). Cuando cesa el viento que sacude las selvas y el ponto, todas las criaturas descansan en la noche silenciosa (*Aen.* 4.523-524 *silvaeque et saeva quierant/ aequora*): sólo a Dido la mantiene despierta una tormenta, sí, pero se desata dentro de su pecho y sus elementos son el amor y el odio⁸

⁶ Pareja imprecación meteorológica del amante excluido contra la puerta cerrada hay en Tib. 1.2.6 *Ianua difficilis domini, te verberet imber;/ te Iovis imperio fulmina missa petant*; a la inversa, en Catull. 67.2 *salve, teque bona Iuppiter auctet ope* (véase la n. de Murgatroyd a Tibul. 1.2.6, esp. 76).

⁷ Cf. también Lucr. 1.271-276; 6.135-136; Hor. *epist.* 2.1.202-203, *carm.* 2.9.6-7 y la n. de Nisbet-Hubbard (*A Commentary on Horace: Odes Book II* [Oxford 1978] 142-143).

⁸ Una crisis de insomnio menos patética pero no menos famosa mantiene en vela a Estacio durante siete días, a pesar de que la naturaleza a su alrededor duerme, y con ella, el estruendo del mar y las tormentas (*silv.* 5.4.3-8).

(*id.* 531-532, cf. Theoc. 2.38-39⁹). Ciertamente: para conciliar el sueño se necesita no tanto la tranquilidad del cielo y de la noche, como la del espíritu (Sen. *epist.* 56.5; *Herc. f.* 1088ss.; cf. Hor. *carm.* 3.1.20-32)¹⁰; cuando ésta falta —caso de los enamorados, típicos insomnes—, hasta el zumbido de las brisas provoca un despertar sobresaltado (cf. Verg. *Aen.* 2.728-729 *nunc omnes terrent aerae, sonus excitat omnis/ suspensum et pariter comitique onerique timentem*)¹¹. Ahora bien, excepto al sabio estoico, a cualquiera puede quitarle el sueño el escándalo de ruidos nocturnos que se cuelan desde las calles romanas a los dormitorios (cf. Sen. *id.* 56.1-2; *Iuv.* 3.232ss.; *Mart.* 9.68, 12.57; August. *in psalm.* 75.10); los aullidos horriblos del viento (cf. Cic. *Arat.* 34.13 *horrisonis Aquilonis tangitur alis*; Luc. 2.454-455) que sacude ventanas y puertas tienen el mismo efecto (cf. Pompon. *Atell.* 5). Tibulo se regodea en escucharlos desde su cama cómodamente abrazado a Delia; tal vez sea significativo que se eche a dormir al calor del fuego una vez que la tormenta ha descargado (1.1.45-48):

Quam iuvat inmites ventos audire cubantem
et dominam tenero continuisse sinu,
aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,
securum somnos igne iuvante sequi.

En la casa del Sueño, los goznes de la inexistente puerta no emiten el peculiar crujido (Ov. *met.* 11.608 *ianua nec verso stridorem cardine reddit*) que hasta un durmiente escucharía desde el piso de arriba (cf. *Lys. Caed. Erat.* 14), y que levanta despavoridos del muelle triclinio a dos famosos ratones (Hor. *serm.* 2.6.112, cf. *Apul. met.* 4.16.3), pero ese mismo ruido somnífugo se confunde con el estrépito causado por un golpe de viento en la puerta (Ov. *am.* 1.6.49-52). Como Horacio, Lice probablemente escucha desvelada (*audis quo strepitu?*) el mugir de la arboleda y de la puerta castigadas por los Aquilones (*carm.* 3.10.5-7)¹². En *Anacreont.* 33, despierta el poeta al ruido de unos golpes en la puerta: es Amor, que, empapado de lluvia, llama buscandó refugio de la tormenta (vv. 6-9, p. 33 Briosio: τὸτ' Ἔρως ἐπιστασθεῖς μευ / θυρέων ἔκοπτ' ὀχῆας. / «τίς» ἔφην «θύρας ἀράσσει;/ κατὰ μευ σχίσεις ὀνειρούς;»). En versión ovidiana del mismo tema

⁹ Véase también la n. de Pease a *Aen.* 4.522ss.; añádase *Ibyc. PMG* 286. Dánae, encerrada con Perseo en un arca a merced de las olas marinas, se admira de que su niño duerma plácidamente mientras fuera se enfurece el oleaje y brama el viento (Simon. *PMG* 543).

¹⁰ Más aún: el silencio nocturno en el exterior puede ser condición apropiada para tormentas interiores: que el alma cuitada puede entregarse al dolor cuando no hay ruidos ambientales que la distraigan (cf. *Hld.* 1.8.1).

¹¹ Y sin embargo, la misma noche plácida en la que Dido sufre desvelada, el descanso de Eneas no es perturbado por el sonido de los céfiros (*Aen.* 4.562 *demens, nec Zephyros audis spirare secundos?*).

¹² Las puertas 'mugen' ya desde Homero, al girar sus pesados quicios (*Il.* 5.749 πύλαι μύκον οὐρανοῦ) o al recibir el golpe de un peñasco (*id.* 12.460). En Hor. *epod.* 10.19-20 muge una ensenada del mar Jonio por efecto del Noto (de los Céfiros en *AP* 10.15.1. [P. Silenciario] ζεφύροισι μεμυκότες κόλπου); las tormentas del Ábrego hacen mugir el mástil de un barco en *carm.* 3.29.57.

hay una significativa divergencia: lo que le despierta ahora son los golpes en su ventana del viento levantado por las alas de Cupido (*Pont.* 3.3.7ss.):

Publica me requies curarum somnus habebat,
fusaque erant toto languida membra toro,
cum subito pennis agitatus inhorruit aer,
et gemuit parvo mota fenestra sono.
Territus in cubitum relevo mea membra sinistrum,
pulsus et e trepido pectore somnus abit.
Stabat Amor [...]

5. Volvamos sobre el léxico. *Quatio* y su habitual adjunto *creber* se aplican de manera natural al golpeteo continuo del viento: Verg. *Aen.* 12.370 *cristam quatit aura volantem*; Hor. *carm.* 3.3.3-4 *non vultus instantis tyranni/ mente quatit solida neque Auster*; Lucr. 1.292-293 [*venti*] *trudunt res ante ruuntque/ impetibus crebris*; Sen. *clem.* 1.7.2: *uter mundi status gratior oculis pulchriorque sit, sereno et puro die, an cum fragoribus crebris omnia quatiuntur et ignes hinc atque illinc micant!*; *nat.* 3.26.2 (de la desembocadura del Nilo) *crebrioribus ventis ostium caeditur*¹³. La secuencia *iactus crebri* (v. 2) exige atención. Hasta donde sé, estamos ante una novedad de cuño horaciano (Apuleyo la imita en *met.* 9.37.9 *lapidum crebris iactibus*, explicitando el mismo sentido que sobrentiende ps.-Acr. *ad loc.*: *iactibus: id est, ictibus lapidum*). En cambio, el homeófono *ictus crebri* es un cliché con tradición en la lengua latina (cf. *ThlL* IV.1120.1-4). El peso de esa tradición dictó a algunos copistas (y a Bentley) la lectura *ictibus crebris*. En mi opinión, no hace falta editar tal sintagma para sentirlo presente. Horacio, según creo, propone un juego de paronomasia implícita: leve variación fónica de un juntura verbal conocida por el lector, y evocada en la mente de éste por la estrecha semejanza de sonido. El efecto es la sorpresa, pero también la duplicidad de sentidos: el contenido referencial es el del significante explícito y el del aludido¹⁴. La forma explícita *iactus* no la he hallado a propósito de un golpe de aire¹⁵; sí, sus parientes *iacto* y *iactatio* o *iactatus* (cf. Hor. *serm.* 1.1.5 *navem iactantibus Austris*; *epist.* 1.11.15 *si te validus iactaverit Auster in alto*¹⁶). En cambio, el implícito *ictus*

¹³ Cf. también Ov. *epist.* 11.76 *ut quatitur tepido fraxina virga Noto*; Sil. 4.6-7 *volucrique citatior Eurof terrificis quatit attonitas rumoribus arces*; Apul. *mund.* 12.11 *ventus qui ...inferiora repentinis impulsibus quatit*; Gell. 19.1.3 *crebri turbines*; Avien. *Arat.* 1583 *crebra flamina*; Claud. 7.36 *flamine crebro*; Veg. *mil.* 4.39 *crebris tempestatibus* (cf. *ThlL* IV.1119.17).

¹⁴ Sobre el recurso de la paronomasia implícita y su aplicación en Lucrecio, véase J. M. Snyder, *Puns and Poetry in Lucretius* De rerum natura (Amsterdam 1980) 68 y 116-121; en un artículo que actualmente preparo le dedico atención al mismo aspecto en la poesía horaciana.

¹⁵ Como mucho, cf. Sen. *dial.* 11.20.2 *ventorum flatibus ac nimborum iactu tumultuosum spatium*. En cambio el posible equivalente griego ῥιπή vale tanto para una ráfaga de piedras (Hom. *Il.* 12.462; *Od.* 8.192 *λαῖος ὑπὸ ῥιπῆς*, E. *Hel.* 1123 *πέτραιαι ῥιπαί*) como de vientos (Hom. *Il.* 15.171 ῥ. Βορέαιο, Pind. *P.* 4.346 *ῥιπαί κυμάτων ἀνέμων τε* [cf. 9.84]).

¹⁶ Cf. también Sen. *nat.* 2.18 *aeris deducentis corruentisque iactatio*; 6.28.3 *ventorumque iactatio*, y Ov. *met.* 6.703, *ThlL* VII.1.45.49ss.

(acompañado o no de *creber*) puede predicarse, en sentido real o en comparaciones, de la acción del viento: Lucr. 4. 933-934 *aeriis quoniam vicinum tangitur auris] tunditur atque eius crebro pulsariet ictu*; Sil. 4.502ss. [aquí, en combinación con *quatio*] *pulsa gemit crebris succumbens ictibus arbor] [...]/ ceu, Zephyrus quatit antiquos ubi flamine lucos,] iactatur nido pariter nutante volucris*¹⁷.

6. Pero detengámonos en el adjetivo que acompaña a *iuvenes* (v. 2). En el *Lexicon Horatianum* de Bo (II, p. 171), la primera acepción de *protervus* es '*impudicus, audax, infrenis*', que casa bien con el ímpetu sexual de los *comissatores*. Sin embargo, parece que antes de desarrollar la connotación de lascivia, *protervus* apunta básicamente a la idea de arrojo violento (cf. *OLD*, s. v. 1: 'bold, violent, reckless'). En este sentido, el término también es adecuado a la escena de los jóvenes golpeando con descaro los batientes de Lidia (cf. Plaut. *Rud.* 414 *quis est qui nostris tam proterve foribus facit iniuriam?*¹⁸). Ahora bien, Horacio inaugura, o al menos, yo no conozco precedentes, la asociación del adjetivo con vientos, registrada por sus versos en dos ocasiones; tal es la acepción que consigna en segundo lugar Bo, *loc. cit.*: '*infrenis, violens, procellosus*': *epod.* 16.22 *protervus Africus*; *carm.* 1.26.2-3 *protervis...ventis*; conviene recordar que este último caso figura justo en la oda que viene a continuación de la presente, e igualmente en el v. 2 (véase también § 9)¹⁹. Semejante uso, al que también recurre Ovidio (*epist.* 11.14 *Eure proterve*; *fast.* 5.321 *venti nocuere protervi*), tal vez siga el ejemplo de secuencias como Lucr. 6.111 *petulantibus Euris (auris codd.)*, Verg. *Aen.* 1.536 *procacibus Austris*²⁰. Con todo y con eso, los diccionarios etimológicos apuntan un parentesco etimológico con el gr. πτέρυξ (así, Walde-Hofmann, seguido por el *OLD*; **propterg-uos*, Ernout-Meillet; cf. la grafía arcaica *propterve* y la n. de Marx a Plaut. *Rud.* 414). Lejos de mi intención determinar si, de acuerdo con ello, el sentido original del adjetivo es el que se asocia al viento (que como de Amor, también del viento son las alas notorio atributo, cf. v. g. A. *Pr.* 88 ταχύπτεροι πνοαί)²¹. No es imposible, sin embargo, que la insistencia horaciana en calificar de *protervus* el ímpetu del aire sugiera una propuesta etimologizante en la misma dirección²².

¹⁷ Cf. también Lucr. 6.310-311 *frigida cum venti pepulit vis missa sine igni.] nimirum, quia cum vehementi percudit ictu; Aetna* 323, Val. Fl. 1.619, Sen. *nat.* 1.3.7, *ThLL* VII.1.166.

¹⁸ Cf. también *Truc.* 256 y *Enn. Sc.* 374 Vahlen; *Fest. Verb.* 206.11 *Petulantes et petulci etiam appellantur qui protervo impetu et crebro petunt laedendi alterius gratia*.

¹⁹ Este paralelismo y su implícita intención de enlace entre ambas composiciones no fueron observados por un estudioso de semejantes ecos internos en la lírica horaciana como D. H. Porter (*Horace's Poetic Journey* [Princeton 1987] 90), quien apuntó sin embargo otros vínculos verbales y conceptuales: 1.25.12 *vento* (1.26.3 *ventis*); 1.25.18 *gaudeat* (1.26.7 *gaudes*); y el motivo de las guirnaldas en 1.25.17-20 y 1.26.7-8.

²⁰ Véase la n. Nisbet-Hubbard a *protervis* en *carm.* 1.26.2, esp. 303.

²¹ Cf. también Prop. 2.12.5-6, *Ov. met.* 6.703; E. A. Gardner, s. v. 'Wings' en J. Hastings, *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (Edinburgh 1908 [reimpr. 1971]) t. XII, 741.

²² De ser cierto ese desarrollo semántico, el gr. λάβρος ofrecería un razonable parangón: originalmente se dice del viento (Hom. *Il.* 2.148 Ζέφυρος λάβρος ἐπαίγιζων. A. *P.* 110 πνεῦμα λάβρον).

7. "In the first two lines note the alliteration of the hard *cs* (and *qu*), perhaps representing the thud of stone on wood". La observación de Nisbet-Hubbard a los vv. 1-2 es absolutamente correcta, y como tal, Quinn la hace suya²³. Ahora bien, puestos a adjudicarle una intención expresiva a ese énfasis de oclusivas, habrá también que verle también algún sentido a la repetición de *iului /u*, tanto o más machacona y llamativa, y sin embargo no observada por nadie, hasta donde sé: *parcius iunctas quatiunt fenestras/ iactibus crebris iuuenes proterui*. La profusión de la labiovelar *u*, bien como vocal o como semiconsonante, es convencional en aliteraciones que reproducen el aullido del viento. Si la prosa técnica se presta al juego (Vitr. 1.6.7-8 *exclusa erit ex habitationibus et uicis uentorum uis molesta*), ¿qué cabe esperar de la poesía? El *uesaniente uento* de Catull. 25.13 es una tímida muestra, al lado de las previsibles exageraciones en que abunda un campeón de la onomatopeya como Lucrecio: v. g. 1.271-2 *uentis uis uerberat incita pontum*; 3.493 *uentorum ualidis feruescunt uiribus undae*²⁴. Pero también Horacio tiene que decir algo al respecto²⁵. Tal vez no sean significativos ejemplos como *carm.* 1.1.14-15 *luctantem Icaris fluctibus Africum*, (cf. 1.3.12, o incluso 2.9.6-8). En cambio, en secuencias como *epod.* 9.30 *uentis iturus non suis*; 10.3-4 *utrumque uerberes latus./ Auster memento fluctibus*, 19-20 *Ionius udo cum remugiens sinus /Noto*; 13.2-3 *nunc mare, nunc siluae/ Threicio Aquilone sonant* (ojo a esa prosodia vocálica de la *u* en *siluae*, acentuando el sonido ululante del pasaje); *carm.* 3.10.5-7 *Aquilonibus/ audis, quo strepitu ianua, quo nemus/ inter pulchra satum tecta remugiat/ uentis*; 4.6.10 *pinus aut impulsa cupressus Euro*; *epist.* 2.1.202 *Garganum mugire putes nemus aut mare Tuscum* [cf. *epod.* 13.2-3, *carm.* 3.10.5-7 y *supra* § 5], hasta el oído más duro percibirá el soplo mugiente del aire, y aun hallará tal vez en esas aliteraciones eólicas un argumento adicional para la corrección de *carm.* 2.10.9 *saepius* (mss.) en *sauius* (*sauius uentis agitatur ingens/*

y potencias naturales como el fuego o el sol (v. g. E. *Cyc.* 403; *Or.* 697)) o el oleaje marino (E. *Or.* 344 *λάβρος ...έν κύμασιν*); de ahí deriva hacia otros impulsos desenfrenados (cf. Arist. *GA* 717a28-29), como el de la bebida (Posidon. 169.40 *διὰ τὴν ἐπιθυμίαν λάβρω χρώμενοι τῷ ποτῷ*, D. S. 5.26.3), el del parloteo (cf. la expresión *λάβρον στόμα*, v. g. S. *Ai.* 1147) y naturalmente, el de la lascivia (Ti. *Locr.* 103a *λαγνείας...λαβρότατας*) y el del amor (*AP* 5.268.2 [Paulo Silenciario] *Ἔρως λάβρος*, 286.2 *λάβρος ἐπαιγίζων... ἔρως*, cf. *Alciphr.* 3.42 *χαλεπῶς γὰρ καὶ λάβρος ἐπαιγίζων ὁ βόρρας δέισι μου τῶν πλευρῶν ὥσπερ βέλος*). También puede decirse de un hombre impulsivo (Thgn. 1.634). Una etimología antigua deriva *protervus* de *protero* (Don. 503; cf. R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies* [Leeds 1991] s. v.); tal vez Horacio esté sugiriéndola en *carm.* 4.7.9 *ver proterit aestas* (cf. *Ov. am.* 2.16.4 *proterva stella canis*). El interesado en los juegos de palabra etimológicos puede consultar con provecho el documentado y ameno trabajo de J. J. O'Hara, *True Names. Vergil and the Alexandrian Tradition of Etymological Wordplay* (Ann Arbor 1996); bibliografía sobre Horacio hay en la p. 56, n. 303.

²³ *Horace. The Odes*. Edited with Introduction and Commentary by Kenneth Quinn (Bristol 1996 [reimpr. 1980]) 169.

²⁴ Cf. también 6.114-115 *chartasque uolantis/ uerberibus uenti uorsant planguntque per auras*; 121 *ualidi uenti*; 128-129 *ubi conminuit uis eius et inpetus acer*.

²⁵ Para Virgilio, véase E. Norden, *P. Vergilius Maro. Aeneis, Buch VI* (Stuttgart 1970 [=1957, 1916]) 417s. y n. 2.

pinus), propuesta por la ed. de Rouen de 1701, que tanto se resistieron a aceptar Nisbet-Hubbard, al contrario que Shackleton Bailey.

8. Recapitulemos. Sacudir los batientes de Lidia (§ 3) y, posiblemente, quitarle el sueño con el ruido de insistentes ráfagas (§ 4) es cosa adecuada a impetuosos poliorcetas de amor (§ 1), pero también a impetuosos vientos invernales; al empuje de unos y otros podía mover fácilmente sus goznes la puerta abierta de Lidia (§ 3). El fraseo y el vocabulario que expresa tales procesos presenta ambigüedad pareja (§ 5). La coincidencia puede desde luego ser casual, y a acciones semejantes, el léxico es semejante, sin que la afinidad implique ninguna intención. Sin embargo, se da la circunstancia de que el agente *iuvenes* va acompañado de un adjetivo que Horacio asigna a las corrientes de aire (§ 6), y parece que la fonética ululante del pasaje converge hacia el mismo sentido (§ 7). Que *iuvenes* es el sujeto de los vv. 1-2 tal vez lo descubrimos un tanto παρά προσδοκίαν en una primera lectura del poema (§ 2)²⁶: nótese que su postergación hasta el final del segundo verso consiste en una inversión del orden natural de palabras en latín. Tal inversión y el efecto de sorpresa consiguiente ¿son también fruto de la casualidad, o han sido producidos deliberadamente?; junto a esto, todas aquellas coincidencias conceptuales y verbales, sumadas al juego de expresividad fónica ¿le han pasado inadvertidos al propio Horacio, o por el contrario obedecen a un estudiado propósito? Tratándose de un poeta tan dueño y consciente de su discurso, parece lícito contemplar la segunda alternativa de esos interrogantes: tanto más cuando, a mi entender, el artificio en cuestión no carece de parangones y su sentido es coherente con la restante simbología de la oda.

II

9. Las acciones y atributos de los jóvenes aludirían a los vientos. El ímpetu erótico de aquéllos, que los llevaba a llamar golpeando la puerta de Lidia, se iguala simbólicamente al ímpetu de un vendaval. Representar la cólera como un arranque de viento es tradicional (cf. A. Ch. 391-392 δριμύς ἄηται καρδίας/ θυμὸς,

²⁶ Este método de sorpresa no es raro en Horacio (cf. *carm.* 2.16.9-11 *non enim gazae neque consularis/ summovet lictor miseris tumultus/ – mentis*, y la n. *ad loc.* de Nisbet-Hubbard, esp. 258-259). De hecho, en la misma estrofa hallamos otra muestra: después de recordarle a Lidia la progresiva desertión de sus antiguos amantes, por un momento Horacio emite malévolamente un *amatque* del que Lidia podría esperar en este contexto un sujeto de género humano, creyendo así que, a pesar de lo dicho en los vv. 1-2, todavía la ama algún *iuvenis protervus*. Falsa ilusión: en el v. 4 aparecen, inopinados, los verdaderos sujeto y objeto, *ianua limen*. C. Clemeau Esler intuyó el efecto: ‘At the end of the third line, *amatque* dangles for an instant without subject or object, producing an effect something like < and nowadays all the loving that’s going on – is between the threshold and the door’ (‘Horace’s Old Girls: Evolution of a Topos’, T. M. Falkner-J. de Luce (eds.), *Old Age in Greek and Latin Literature* (New York 1989) 172-182, esp. 173).

ἔγκοτον στύγος)²⁷; lo mismo cabe decir de otro afecto violento como el amor. En la naturaleza exterior puede que florezca la primavera oreada de blandos céfiros, mas para Íbico, famosamente, Eros no descansa en ninguna estación: 'ardiendo en relámpagos, viene como el Bóreas tracio lanzado de junto a Cipris con cruel frenesí y, oscuro e intrépido, agita fuertemente mi corazón desde lo más hondo' (*PMG* 286.8ss.²⁸). También Eros sacudió los sentidos de Safo como el viento que se abate en los montes sobre las encinas (47 Voigt). Los ejemplos pueden encontrarse aquí y allá en la tradición literaria²⁹, pero a tal efecto no hay que salir de Horacio,

²⁷ Cf. también S. *Ant.* 929-930 ἔτι τῶν αὐτῶν ἀνέμων αὐτὰ/ ψυχῆς ῥίπαί τῆνδε γ' ἔχουσιν. E. *Phoen.* 454 θυμοῦ πνοάς, y véase la n. de Fraenkel a A. A. 219 πνέων (Aeschylus, *Agamemnon*. Edited with a Commentary by E. Fraenkel, 3 vols. [Oxford 1950] II 127-128) y J. Taillardat, *Les images d'Aristophane. Études de langue et de style* (Paris 1965) 180-186.

²⁸ Sigo la corrección de West de φυλάσσει en λαφύσσει en el v. 12 (cf. M. Davies, "Symbolism and Imagery in the Poetry of Ibycus" *Hermes* 114 [1986] 399-405, esp. 401, n. 12).

²⁹ No tengo la menor intención de recopilarlos aquí. Baste recordar unos pocos, a los que se irán añadiendo otros más en párrafos sucesivos: al margen de Alceo fr. 327 L-P, donde Eros es hijo del Céfiro, cf. E. *I.A.* 68s. πνοαί... Ἀφροδίτης, *Med.* 836; *Ag. Av.* 696-697 "Ἔρως ὁ ποθεινός/στίλβων νότον πτερύγῳ χρυσάῳ, εἰκῶς ἀνεμώκεσι δῖναις. En sentido real, el viento se deja sentir en golfos y enenadas (cf. *Hor. epod.* 10.19-20, *AP* 10.15.1. [P. Silenciario]); el viento figurado hace lo propio en el γυναικεῖος κόλπος: *Ag. Lys.* 552 ἡμερ ὅ τε γλυκύθυμος "Ἔρως χῆ Κυπρογένει" Ἀφροδίτη/ἡμερον ἡμῶν κατὰ τῶν κόλπων καὶ τῶν μηρῶν καταπνεύσει sobre el doble sentido de κόλπος / *sinus*, cf. J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary* [Manchester 1982, Baltimore 1991] 90-91, 228). La imagen 'viento = deseo' está presente en expresiones como *Theoc. Id.* 12.10ss. εἶθ' ὄμαλοι πνεύσειαν ἐπ' ἀμφοτεροῖσιν / "Ἐρωτες νόιν; 17.52; 18.54 (v. la nota de Gow al primer pasaje, *Theocritus*. Edited with a Translation and Commentary by A.S.F. Gow, 2 vols. [Cambridge 1952, reimpr. 1973] II, 223-224); A. R. 3.937 ἐπιπνεύουσιν "Ἐρωτες, 972 ὑπὸ πνοιῆσιν "Ἐρωτος, *Verg. Aen.* 8.372 *divinum adspirat amorem*, *Hor. carm.* 4.9.10 *spirat adhuc amor*; 4.13.19 *quae spirabat amorem*; en *AP* 5.268.2 [Paulo Silenciario] "Ἔρως λάβρος, 286.2 λάβρος ἐπαγιζῶν... ἔρως los adjuntos léxicos de ἔρως apuntan en la misma dirección (véase n. 22. sobre λάβρος aplicado a vientos); ἐπαγιζῶ también se predica originalmente de vientos tormentosos, cf. *Alciph.* 3.42, *loc. cit.* en la misma n. y *LSJ* s.v.). Con semejante imagen adorna Aristaen. I.1 el antiguo requiebro dirigido por Ulises a Nausícaa en *Od.* 6. 160-163: los andares de una hermosa invitan a la comparación con un ciprés o una palmera: a éstos los cimbrea el soplo de los céfiros, a aquélla, las brisas de los Amores (cf. R. Gallé Cejudo, *Las Cartas de Aristéneto*. Estudio introductorio, edición revisada, traducción y comentario [Cádiz 1995, Tesis Doctoral, en microfichas] 119-120); véase S. Fasce, *Eros. La figura e il culto* (Genova 1977), esp. el capítulo 'Eros dio del viento', pp. 130-142, en p.136 y n. 114. Davies (*art. cit.* 402) se pregunta ingeniosamente si la curiosa viñeta del Bóreas que no alcanza 'a la muchacha que aún no conoce las obras de la dorada Afrodita' (*Hes. op.* 518-520) no habrá influido en la relación simbólica Bóreas = Eros establecida por Íbico (*PMG* 286). La metáfora no tiene épocas ni fronteras. El poeta andalusí Ibn al-Labbana, muerto en 1113, escribió: "Respiro el perfume del amor en el viento del Este", aprovechando la paronimia árabe entre 'siba', 'viento del Este' (el Euro griego) y 'saba' 'amor', si bien en esta hermosa línea interviene la idea del viento como mensajero del amor, de raigambre antigua (cf. el Céfiro de Cupido y Psique en Apuleyo, y la n. de Kenney a 4.35.4, en Apuleius, *Cupid & Psyche*. Edited by E. J. Kenney (Cambridge 1990, reimpr. 1995] 136-137) y al parecer corriente en la literatura provenzal: véase J.-M. d'Heur, "Le motif du vent du pays de l'être aimé, l'invocation au vent, l'invocation aux vagues", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 88 (1972) 69-104 (tomo aquel ejemplo árabe de la p. 94); agradezco a Joaquín Pascual el haberme puesto en conocimiento de este artículo.

El viento es compañero habitual del navegante, y en tanto que emblema del deseo se combina de maravilla con el conocido topos de la ναῦς "Ἐρωτος —por usar la expresión de Cécidas, 5.7 Powell; 'la nave d'amore', dice A. La Penna en un artículo clásico y conocido por todos los estudiosos de la metáfora, "Note sul linguaggio erotico dell' elegia latina", *Maia* 4 (1951) 187-209, esp. 202-203; *navigium amoris* es la etiqueta que G. Laguna Mariscal propone en "El texto de Ovidio, *Amores* II 10. 9 y

ni de esta misma oda. El soplo tracio que torturará a Lidia en la tercera estrofa es desde hace tiempo considerado como símbolo de su deseo³⁰; también el viento es la potencia sexual de la que anhela preñarse la ‘madre de caballos’ (v. 13) cuyos ardores son equiparados a los de Lidia en la cuarta estrofa; de nuevo Horacio se expresa con sutil economía: predica de los susodichos *amor et libido* un verbo cuyo lexema también se aplica a la furia de los elementos, entre ellos el viento (cf. Lucr. 1.276 *saevitque minaci murmure ventus*; Catull. 26.1 *saevi Boreae*³¹); por otro lado, no menciona abiertamente la fenomenal preñez de las yeguas por los céfiros, pero sí alude a un pasaje famoso que la describe (Verg. *georg.* 3.266ss.)³². Me tienta pensar que *car. 3.11.9-12* encierre el mismo motivo:

quae velut latis equa trima campis
ludit exsultim metuitque tangi,

el tópico del *navigium amoris*”, *Em* 57(1989) 309-315, v. p. 313; una bibliografía útil se halla en el trabajo más detallado que conozco sobre el tema, P. Murgatroyd, “The Sea of Love” *CQ* 45.1 (1995) 9-25, v. p. 9, n. 1; véase también, del mismo autor, las notas a Tibul. 2.1.80 *placidus leniter adflat Amor* y 2.4.57-58 *Venus adflat amores*, pp. 62-63 y 160-161, respectivamente)—. Así, el viento puede significar, como en los casos anteriores, el πῶθος que empuja al amante en travesía por las olas del Amor (ejemplos diversos pueden encontrarse en la bibl. recién citada, y en § 10), pero también representa la disposición emocional –cambiante y frustradora, como el viento– de la persona amada, a cuya merced se agita el navegante de amor: v. g. Hor. *car. 1.5.11-12 fallacis aurae* (véase la n. de Nisbet-Hubbard *ad loc.* 77 y *ad 2.8.24 aura*, 113-134), Prop. 2.25.27 *mendaces ludunt flatus in amore secundi*; 2.27.15 *aura puellae*; una versión muy elaborada del mismo tema, en AP 12.156 (anon.). La metáfora de la navegación amorosa, naturalmente, es frecuentada por la literatura renacentista con gran lujo de variaciones; véase un repertorio amplio de ejemplos en M^a Pilar Manero Sorolla, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento* (Madrid 1990) 201-250; A. Carreño, *El Romancero lírico de Lope de Vega* (Madrid 1979) 254-268; agradezco a M^a del Valle Ojeda la noticia que me facilitó de estos trabajos.

³⁰ V. g., véase S. Commager, *The Odes of Horace* (New Haven 1962 [reimpr. Norman and London 1995]) 248, y n. 12; V. Pöschl, *Horazische Lyrik* (Heidelberg 1991) 284-291, pp. 285-286 (publ. originalmente en 1975 y reimpr. en 1979, v. p. 414); R. Minadeo, “Sexual Symbolism in Horace’s Love Odes” *Latomus* 34 (1975) 392-424, pp. 404-405; G. Davies, *Polyhymnia. The Rhetoric of Horatian Lyric Discourse* (Berkeley-Los Angeles-Oxford 1991) 218-219, estudia correspondencias intertextuales de la estrofa y la siguiente con los versos de Íbico; estudiosos como Minadeo (*ibid.*) van más allá, y observan un simbolismo fisiológico en el *angiportus* por el que aprieta aquel ‘viento’. Y es que los términos *ianua*, *limen* (v. 4), *facilis* (v. 5) *valva* (implícito en *fenestra*) tienen todos una documentada trayectoria de dobles sentidos, como ocurre también con el sintagma *ictus crebris* (cf. Adams, *op. cit.* 89, 148-149; E. Montero Cartelle, *El Latín erótico. Aspectos léxicos y literarios* [Sevilla 1991] 150 [cf. 148ss. ‘Expresiones de golpear y afines’] y 211). Ingeniosamente sugirió Pöschl (*ibid.* 285, n. 5) que la tradición del simbolismo sexual en aquellas otras palabras propició la corrupción de *iactibus crebris* en *ictibus crebris*. Horacio tal vez ha atenuado la cruda evidencia disfrazando el significante de *ictibus* bajo el homeófono *iactibus* (cf. § 6), pero puede tener en mente aquella duplicidad semántica. Ello sería coherente con el símbolo analizado: que al ímpetu del ‘viento’ le cuadran las ‘sacudidas redobladas’ contra las ‘ventanas’ de Lidia. Es curioso que el posible equivalente griego de *iactus* (cf. n. 15) se aplique no sólo a las ráfagas de piedras o de aire, sino también a las del deseo (Opp. *H.* 4.141 ὑπὸ ῥιπῆς Ἀφροδίτης).

³¹ Cf. también Liv. 25.27.11; Ov. *ep.* 11.11; Colum. 10.1.1.78, etc., y Commager, *loc. et n. cit.*: ‘*Saeviat* (C. 1.25.5) halfway preserves the idea of a raging wind’.

³² Véase Commager, Pöschl y Minadeo, *op. et loc. cit.*; D. West, *Horace, Odes I. Carpe diem* (Oxford 1995) 118-119.

nuptiarum expers et adhuc protervo
cruda marito.

Parece conveniente que el futuro marido de la ‘potra’ Lide sea llamado ‘*protervus*’, considerando el arrojito sexual que le proyectará hacia ella, pero también reparando —ignoro si el posible juego verbal ha sido observado anteriormente— en que el adjetivo lo aplica Horacio a los vientos (cf. § 6), legendarios fecundadores de las yeguas; en la región de Tracia, curiosamente, coinciden la condición de patria de los vientos y el epíteto ἰππότροφος (Hes. *op.* 505). Referido a los *iuvenes protervi*, el símbolo es de nuevo coherente con el vaticinado cambio de papeles entre aquéllos y la futura *exclusa amatrix*. Eros soplará más recio por las entrañas de la *moecha* anciana; en cambio sus ventanas dejan ya de ser sacudidas, sus puertas cada vez se mueven menos al viento (al deseo) de los jóvenes que la despiertan.

10. Un parangón clarísimo de la misma imagen la ofrecería el propio Horacio en *carm.* 3.10.5-7 siempre que, con Minadeo³³, queramos ver en el viento que hace mugir estrepitosamente la puerta de Lice un símbolo de la pasión erótica del protagonista (*audis quo strepitu ianua, quo nemus/ inter pulchra satum tecta remugiat/ ventis?*). Parejos elementos metafóricos se combinaban en *Ov. Pont.* 3.3.7ss (§ 4): el viento levantado por Cupido golpeaba la ventana, ahuyentando el sueño del poeta; variaba, claro está, el sentido y el contexto de la metáfora. Ahora bien, en *Plu. Amat.* 759e-f Laide y Gnatenio encienden sus lámparas a la hora del crepúsculo, ofreciéndose al amor; sus llamadas pueden ser ignoradas muchas veces (ἐκδεχομένη καὶ καλοῦσα παροδεύεται πολλάκις), pero no siempre ocurre así:

«ἐλθὼν δ' ἔξαπίνης ἄνεμος» σὺν ἔρωτι πολλῶ καὶ πόθῳ ταῦτὸ τῶν
Ταντάλου λεγομένων ταλάντων καὶ τῆς Γύγου ἀρχῆς ἀντάξιον ἐποίη-
σεν. οὕτως ἀσθενῆς καὶ ἀψίκορός ἐστὶν ἢ τῆς Ἀφροδίτης χάρις, Ἔρω-
τος μὴ ἐπιπνεύσαντος.

Cuando se alza de pronto, el viento de Eros trae a los hombres a las puertas de aquellas cortesanas solicitantes; menos afortunada, Lidia deberá buscarlos por los callejones bajo una tormenta que lo es en sentido real y también figurado (§ 9). Esta última anfibología realza su perfil de *exclusa amatrix*: bien sabemos que la tempestad es una circunstancia física del κῶμος, pero también su metáfora. Tormenta meteorológica, tormenta de amor: las dos abruman por igual al κωμαστής, pobre juguete a merced de las olas y del viento que significan el deseo, los celos o la zozobra del que se debate entre el amor y el despecho. Meleagro lo dice expresamente en el v. 2 de un conocido epigrama (*AP* 12.157):

Κῶμα τὸ πικρὸν Ἔρωτος ἀκοίμητοί τε πνέοντες
ζῆλοι καὶ κῶμων χειμέριον πέλαγος,

³³ *Art. cit.* 407.

ποῖ φέρομαι; πάντῃ δὲ φρενῶν οἴακες ἀφεῖνται·
ἦ πάλι τὴν τρυφερὴν Σκύλλαν ἐποφόμεθα;

Afín al texto anterior es Cic. *de orat.* 3.164: *nolo esse aut maius quam res postulat, 'tempestas commissationis', aut minus 'commissatio tempestatis'*. Como vemos, la relación figurativa de la *commissatio* con la *tempestas* se verifica en las dos direcciones, y uno y otro caso los pone Cicerón como ejemplos de exceso y defecto en la acuñación de una metáfora: indicios de que aquélla, probablemente, gozaba de suficiente curso. De hecho, Horacio presenta instancias de ambos usos. Algo de la *commissatio tempestatis* tiene su representación del viento tracio en arrebato báquico (vv. 11-12)³⁴. A la inversa, el amante excluido es la víctima evidente de una tempestad emocional en *serm.* 2.3.259ss., conocida paráfrasis del *Eunuco* terenciano (vv. 56ss.; nótese que la secuencia subrayada es contribución de Horacio a su modelo):

[...] amator
exclusus qui distat, agit ubi secum, eat an non,
quo rediturus erat non arcessitus, et haeret
invisis foribus? 'nec nunc, cum me vocet ultro,
accedam? an potius mediter finire dolores?
exclusit; revocat: redeam? non, si obsecret.' ecce
servus, non paulo sapientior 'o ere, quae res
nec modum habet neque consilium, ratione modoque
tractari non volt. in amore haec sunt mala, bellum,
pax rursus: haec siquis *tempestatis prope ritu*
mobilia et caeca fluitantia sorte labore
reddere certa sibi, nihilo plus explicet ac si
insanire paret certa ratione modoque.'

Horacio no menciona el viento, sólo implicado por el concepto de tempestad; sí lo hará Aristéneto en un pasaje consonante (1.27.43-45 Gallé, dirigido por la *moecha* a un amante rechazado): παράμενε προσάδων, ἐπαγρυπνῶν, μηδὲν διανύων, μόνον δὲ κλυδωνιζόμενος ἐκ τοῦ πόθου, ἔνθα, φάσιν, ἄνεμος οὔτε μένειν οὔτε πλεῖν ἔῃ. Pero antes que ambos, de nuevo Meleagro (*AP* 12.167) ofrece otro testimonio elocuente:

Χειμέριον μὲν πνεῦμα, φέρει δ' ἐπὶ σοί με, Μυῖσκε,
ἀρπαστὸν κόμοις ὁ γλυκύδακρυς Ἔρως·
χειμαίνει δὲ βαρύς πνεύσας Πόθος· ἀλλά μ' ἔς ὄρμον
δέξαι τὸν ναύτην Κύπριδος ἐν πελάγει.

³⁴ *Ciris* 480 *hiberno bacchatur in aequore turbo*; *Ov. trist.* 1.2.29 *gelidus Boreas bacchatur ab Arcto*; *Val. Fl.* 6.333, cf. *ThL* II.1664.33-37 y *M. Tulli Ciceronis de Oratore libri tres*, with Introduction and Notes by A. S. Wilkins (Hildesheim 1965 [=Oxford 1892]) ad 3.164, 499; más ejemplos en Nisbet-Hubbard, *ad loc.* 297; *S. Ant.* 135-137 (cf. n. 37) es un buen antecedente de aquellas expresiones.

Paralelismos verbales (vv. 1 y 3) equiparan de manera nítida el viento tempestuoso y el viento del deseo en el marco del κῶμος (cf. v. 2³⁵); Horacio iría más allá asimilando implícitamente a los κωμασταί con el viento (real y figurado, cf. §§ 2 y 9) que los acompañaba a la puerta de Lidia.

11. ἄνεμος καὶ ὄλεθρος ἀνθρώπος³⁶. La ecuación entre hombres y vientos es antigua, sobre todo en contexto militar. En Bacchyl. 13.124ss. la batalla con los aqueos es para los troyanos una tempestad en la que zozobran, y Aquiles, el Bóreas que ‘destroza <el ánimo de los hombres>’³⁷. No ya caudillos bélicos, sino el propio Ares adopta esa efigie v. g. en Aesch. *Sept.* 343-344 μαινομένοις δ’ ἐπιπνεῖ λαοδάμας / μαιίνων εὐσέβειαν Ἄρης (cf. vv. 63-64). También son relevantes algunos pasajes aristofánicos. El Cleón-Paflagonio de *Caballeros*, recordemos, es un soplo huracanado en los vv. 430-431 ἔξειμι γὰρ σοι λαμπρὸς ἦδη καὶ μέγας καθιείς/ὄμου ταραττων τὴν τε γῆν καὶ τὴν θαλάτταν εἰκῆ³⁸; ningún sustantivo significa ‘viento’ en el pasaje: la imagen está esbozada por el léxico (ἔξειμι, λαμπρὸς, μέγας, cf. §§ 5-6) y las acciones que se atribuyen al sujeto (batir el mar y la tierra, cf. §§ 2-4). Algo de lo mismo hallamos en *Vesp.* 1123-1124, sólo que aquí se añade un toque de ἀπροσδόκητον (cf. *supra* §§ 2 y 9), y en lugar del esperado sujeto, ‘el gran rey de Persia’, nos encontramos con ‘el gran Bóreas’: μόνος μ’ ἔσωσε παρατεταγμένον/ὄθ’ ὁ βορέας ὁ μέγας ἐπεστρατεύσατο³⁹. Tales pasajes presentarían una técnica metafórica semejante al caso de Horacio; también una intención figurativa parangonable. Aquí y allá se identificaría a un hombre metonímicamente no con su condición de ánimo, ya sea la cólera o el amor, sino con aquello que la simboliza. Un guerrero es el soplo del furor que lo empuja a asediar una plaza; análogamente, un amante puede aparecer como el soplo de la pasión que lo acompaña al asediar la casa de una amada. Así, las dos imágenes –los jóvenes *comissatores* como asaltantes bélicos y como vien-

³⁵ Así, Murgatroyd, *art. cit.*, 17.

³⁶ Éupolis 376 Kock = 406 Kassel-Austin; cf. Ar. *Lys.* 325 y la n. de Wilamowitz *ad loc.* en Aristophanes, *Lysistrate*. Erklärt von U. von Wilamowitz-Moellendorff (Zürich-Berlin 1927, reimpr. 1964) 142.

³⁷ Lugares parejos brindan A. Th. 377-378 Τυδεὺς μὲν ἦδη πρὸς πύλαισι Προίτισιν/ βρέμει, S. *Ant.* 135-137 (de Capaneo) ὅς τότε μαινομένα ξὺν ὄρμᾳ / βακχεύων ἐπέπνει / ῥιπαῖς ἐχθίστων ἀνέμων.

³⁸ Cf. también *id.* 440, 511, quizá 691s., 760; sobre estas imágenes eólicas en *Caballeros*, véase Taillardat, *op. et loc. cit.*; L. Edmunds, “The Aristophanic Cleon’s «Disturbance» of Athens” *AJP* 108.2 (1987) 233-263, esp. 239 ss.

³⁹ Así Starkie: ‘μέγας is a natural epithet of Βορέας (cf. *Eg.* 430 μέγας καθιείς), which is παρ’ ὑπόνοιαν for βασιλεύς (*The Wasps of Aristophanes*, with Introduction, Metrical Analysis, Critical Notes, and Commentary by W. J. M. Starkie [Amsterdam 1968 = London 1897] n. a 1122, p. 331); cf. *Wasps*, ed. with Translation and Notes by A. H. Sommerstein (Warminster 1983), n. a 1124, p. 222: ‘The Great North Wind: a surprise for «the Great King» (of Persia)’. Para la identificación del Bóreas con un caudillo histórico en Call. *Del.* 25-26 (cf. § 2), véase Callimachus, *Hymn to Delos*. Introduction and Commentary by W. H. Mineur [Leiden 1984] n. *ad loc.*, 73.

tos, cf. §§ 1 y 2ss.– irían de la mano en el sutil juego de evocaciones que parecen subyacer a los versos primeros de *carm.* 1.25.

12. De hecho, el mismo Bóreas que sirve de parangón con vehementes poliorcetas es también famoso por su asalto erótico a Oritía. Si no como viento, sí vuelto lluvia debió Zeus –*exclusus amator*, a su manera– colarse en la casa de la encerrada Dánae. Imágenes amorias de ámbito humano son inspiradas por el mito. Al contemplarlo pintado en un cuadro el Quérea de Ter. *Eun.* 580-591, también en situación de amante furtivo, se le ocurre equipararse al metamorfoseado rey de los dioses. Añádase el célebre pasaje de Plaut. *Most.* 83ss., donde Filolaques es como una casa cuyas paredes cala una lluvia de amor desatada por la amada Filematio, trasunto humano de una tempestad (cf. vv. 162-165 *haec illa est tempestas mea [...] quom mihi Amor et Cupido/ in pectus perpluit meum [...] madent iam in corde parietes, periere haec oppido aedes*)⁴⁰. Por lo demás, identificarse con elementos naturales agitados no es extraño a los amantes ardorosos. Para Píndaro (fr. 123.3-5 Snell-Maehler), tiene las entrañas de acero el que, al contemplar los ojos rutilantes de Teóxeno, no se sienta como ola hinchada por el deseo (ὄς μὴ πτόθω κυμαίνε-ται) –es decir, por el viento–. En viento quisiera convertirse (Εἴθ' ἄνεμος γενόμεν) el enamorado anónimo de *AP* 5.83, y que su soplo lo recibiera la amada en su pecho desnudo (στήθεα γυμνώσας, καὶ με πνέοντα λάβοις). Más rápido no ya que el Bóreas, sino que sus hijos Cálais y Cetes se siente volando Estratón en transporte de alado amor hacia Damis, ante la noticia de que éste llega desde Esmirna a Sardes (*AP* 12.202; cf. Anacr. *PMG* 378).

III

13. Presente en las estrofas centrales del poema (expreso en la 3^a, aludido en la 4^a), el motivo del viento, real y metafórico, estaría insinuado en el principio, según hemos visto. *Primo ne medium, medio ne discrepet inum*: ¿cumple también aquí Horacio su propia consigna? La cuestión, como es evidente, afecta al viejo problema textual de la última palabra –¿*Hebro* o *Euro*?–, controvertida todavía en años relativamente recientes⁴¹. La circularidad temática de la oda ha sido puesta de manifiesto: la estrofa final alude a una escena de simposio, pero el simposio es la fase que precede al κῶμος, referente aludido en las dos estrofas primeras; la con-

⁴⁰ K. Preston, *Studies in the Diction of the Sermo Amatorius in Roman Comedy* (Chicago 1916, reimp. New York-London 1978) 48 vio la influencia del mito de Zeus y Dánae en la 'lluvia de amor' plautina (cf. *ibid.*, n. 75 y p. 53).

⁴¹ La edición teubneriana de Borzák (Leipzig 1985) elige *Hebro*: la de Shackleton Bailey (Stuttgart 1985) *Euro*, al igual que Nisbet-Hubbard. M. Owen Lee, "Horace, Odes 1.25: the Wind and the River" *AugAge* 4 (1985) 39-44 sigue prefiriendo *Hebro*; a favor de *Euro* se pronuncia M. Armstrong, "Hebro/Euro: two notes on Hor. *Carm.* 1.25.20", *Philologus* 136 (1992) 313-315.

clusión remite al comienzo⁴². Además, los defensores de *Euro* aducirán una alusión anticipada en la estrofa 3^a. Lidia es ludibrio del viento en los vv. 12-13; también deben serlo las hojas secas que la representan en v. 19⁴³ (*aridas frondes*; el simbolismo del sintagma es bien conocido)⁴⁴. Estos argumentos tal vez puedan beneficiarse de la interpretación aquí propuesta para los vv. 1ss.

14. Los traductores vierten el *hiems* del v. 19 por ‘invierno’. Así debe ser, tanto si aceptamos *Euro* como si mantenemos *Hebro*⁴⁵. Con todo, no perdamos de vista que la palabra significa básicamente ‘tormenta’, ‘tempestad’ (gr. χεῖμων)⁴⁶. Este concepto está presente sobre todo en la estrofa central (cf. § 10), por lo que

⁴² Así v. g. Davis, *Polyhymnia* 220; desde la misma perspectiva, las guimaldas simposíacas aludidas en vv. 17-18 son las mismas que los jóvenes llevan en la *comissatio* (cf. Copley 1 *et passim*). A propósito del desarrollo temático, una estructura estándar es I) estr. 1-2 (presente-pasado) y II) estr. 3-5 (futuro) (cf. Arkins, *art. cit.* 160 y 172 n. 7). Pöschl prefiere ver: I) estr. 1-2 (los jóvenes y su pasión anterior hacia Lidia); II) estr. 3-4 (Lidia anciana y su futura pasión insatisfecha); III) estr. 5 (conclusión: el goce del amor por los jóvenes; para más detalle, véase pp. 286-287). Este modelo tripartito corresponde en cierto modo a una de esas ‘estructuras *da capo*’ en A-B-A’ (donde A’ es un retorno *cum variatione* al primer elemento), que R. J. Tarrant ha estudiado tan bien en la lírica de Horacio, cf. “Da Capo Structure in Some Odes of Horace”, S. J. Harrison (ed.) *Hommage to Horace. A Bimillenary Celebration* (Oxford 1995) 32-49. La estructura estándar y la tripartita *da capo* no se excluyen mutuamente: ‘Horace is punning on two structural patterns: the bipartite division [...] and the tripartite arrangement implied by the clear echo of the opening at the close [...] Neither pattern entirely displaces the other in the reader’s mind, and the interplay between the two reflects the close relationship of thought between the poem’s two main themes’ Las palabras de Tarrant (42) se refieren a 2.10, pero pueden adaptarse sin violencia a 1.25; por ello, me extraña un poco que esta oda no se encuentre entre los varios ejemplos horacianos con que Tarrant ilustra su análisis del artificio (cf. 36 y n. 15). Muy plausiblemente, mi compañero A. Villarrubia me sugirió, *inter alia*, considerar una estructura con distribución estrófica de 2 + 1 + 2, más equilibrada, y recomendada por la estrecha cohesión sintáctica de las dos últimas estrofas.

⁴³ Contra la objeción de que *Euro* sería incoherente con *Thracio vento*, para Nisbet-Hubbard (300) habría ahí una variación típica del estilo lírico horaciano. Puede añadirse que *Thracio vento* no nos remite forzosamente al Bóreas, ya que Tracia es patria de los vientos en general (como ven Nisbet-Hubbard, 297). Es más: frente al ‘Bóreas’ de Íbico (PMG 286), Horacio, que probablemente conocía aquel texto griego (cf. Davis, *loc. cit.*), escribe *Thracio vento*: esta ausencia de especificación le permite aludir a cualquier viento, bien sea el proverbial Bóreas, o el posible Euro final; a su vez, el nombre de Euro puede ser metalepsis de un viento indeterminado (cf. Verg. *georg.* 3.382 y la n. de Mynors, en Virgil, *Georgics*. Edited with a Commentary by R. A. B. Mynors, with a Preface by R. G. M. Nisbet (Oxford 1990) 237; *ThL* V.2.1079).

⁴⁴ Si *aridas frondes* refleja la ancianidad de Lidia rechazada por los jóvenes, sus contrapartidas *hedera virenti* y *pulla myrto* deben simbolizar edades correlativas, como quieren Nisbet-Hubbard (n. *ad loc.* 300, con significativos paralelos literarios). Otros autores prefieren ver en los emblemas vegetales de Baco y Venus signos del goce simposíaco y amoroso por parte de la juventud (cf. Pöschl, 287; H.-P. Syndikus, *Die Lyrik des Horaz. Eine Interpretation der Oden* [Darmstadt 1973], vol. I, 251, n. 32). ¿Por qué no admitir un juego simultáneo de las dos imágenes, máxime en un poema con la riqueza anfibológica de éste?

⁴⁵ Sobre la relación del Euro y del Hebro con el invierno, cf. Nisbet-Hubbard, *ad loc.* 299 y *bibl. cit.* en n. 41.

⁴⁶ Cf. Serv. *Aen.* 1.222 *hiems duas res significat: aut tempus aut vis venti*; Verg. *georg.* 3.196-198 *quadis Hyperboreis Aquilo cum densus ab oris/ incubuit, Scythiaequae hiemes atque arida differt nubila*; Val. Fl. 1.625 *hiemem missosque consurgere ventos*; Sil. 12.633 *ventis hiemisque procellis* (v. *ThL* VI.2774).

resulta difícil imaginar que Horacio no lo tuviera en mente al escribir el *hiemis* final. A partir de ahí es fácil argumentar que a un viento invernal le cuadra mejor que a un río el título de ‘compañero de la tormenta’ pero tomando ésta no sólo en sentido real⁴⁷ sino en sentido figurado, es decir, como símbolo del κῶμος (cf. §§ 2 y 10), escenario habitual del viento. Tal vez sea significativo que en los vv. 11-12 vayan de la mano el soplo tracio y el interlunio, proclive a temporales.

15. ‘Nullius ponderis’ (Porfirión); ‘ab omnibus spreta, nullo loco habita’ (Orelli-Baiter), ‘worthless’ (Nisbet-Hubbard): semejantes son las glosas usuales al v. 10 *levis*. Ahora bien, el adjetivo no es raro en compañía de sustantivos como *folium* o *frons*⁴⁸. Aplicado a Lidia, *levis* adelanta la metáfora final y añade fuerza a la enmienda del texto: en los vv. 10-12 la anciana es *levis*, como la fronda seca del v. 20; si el viento tracio juega con aquélla en vv. 11-12, entonces a las *aridas frondes* se las lleva el Euro⁴⁹. *Levis, folia, arida, venti*: todos los términos coinciden en otra comparación de referente humano y contenido erótico, *Ov. epist. 5.109-110 tu levior foliis, tum cum sine pondere sucil mobilibus ventis arida facta volant.*, si bien el símil apunta aquí a la volubilidad del amado. En cambio, el amante como hoja caduca y el amor como un viento (¿sentido por aquél, sentido por el amado?) que la arrastra a su capricho es tema de Theoc. *id.* 30.29-32 Gow, un pasaje que no recuerdo haber visto citado por los defensores de *Euro*:

ταῦτα γὰρ, ὦγαθε,
βόλλεται θεός ὃς καὶ Διὸς ἔσφαλε μέγαν νόον
καῦτας Κυπρογενίης· ἔμε μάν, φύλλον ἐπάμερον
σμίκρας δεύμενον αὔρας, ὀνέλων ὦκα φόρει <πινόα>.

Pero el retrato de Lidia como hojarasca agitada por vientos invernales tal vez guarde alguna deuda con una conocida *aischrologia* de otra *moecha senescens*, probablemente Neobula⁵⁰:

οὐκέ[θ] ὁμῶς θάλλεις ἀπαλὸν χροά· κάρφεταί γὰρ ἦδη
ῶγμοις, κακοῦ δὲ γήραος καθαιρεῖ

⁴⁷ Cf. la nota de Gesner *ad loc.*: ‘Coronas, etiam si sint ex edera et myrto, *aridas* iuventus hilaris *Euro* dedicat, i. temere objicit, ut fiant ludibria ventis, quales hiemem i. procellas comitari solent atque efficere [...]’, en Q. Horatii Flacci *Eclogae* cum scholiis veteribus. Castigavit et notis illustravit G. Baxterus: varias lectiones et observationes addidit Jo. Matthias Gesnerus; quibus et suas adpersit Jo. Carolus Zeunius (Londini 1826) 51.

⁴⁸ Cf. Verg. *Aen.* 12.207; Colum. 2.3.27; Plin. *nat.* 20.93, *ThL* VI.1.1014.24.

⁴⁹ D. West, *op. cit.* 118 se aproxima mucho a esta interpretación: ‘[...] she will be *levis*, «worthless, despised». The literal sense of the word ‘light’ hints that she will be blown by the wind from Thrace as though she were a scrap of rubbish in her lonely alley-way, in *solo levis angiportu.*’; sin embargo, West no establece la relación *levis: aridas frondes -- Thracio vento: Euro*.

⁵⁰ P. Colon. 7511.36-40. Sigo el texto de R. Merkelbach-M. L. West, ‘Ein Archilochos-Papyrus’ *ZPE* 14 (1974) 97-112.

....] ἀφ' ἡμερτοῦ δὲ θορῶν γλυκὺς ἡμερος πῖροσώπου
 ...]κεν· ἧ γὰρ πολλὰ δὴ σ' ἐπῆξε
 πνεύματα χειμερίων ἀνέμων, μά<λα> πολλάκις δε[

Los comentaristas de Arquíloco apuntan influjos sobre *carm.* 4.13 (efectivamente los vv. 9ss. [*Cupido*] *importunus enim transvolat aridas/ quercus et refugit te* guardan bastante parecido con ἀφ' ἡμερτοῦ δὲ θορῶν γλυκὺς ἡμερος πῖροσώπου / ...]κεν) y *epod.* 8⁵¹. El tema, la intención, y la metáfora vegetal aproximarían ese *exemplar Graecum* a *carm.* 1.25, pero también hay cierta coincidencia en el proceso conceptual y en las correspondientes formulaciones: la *moecha* denostada por Arquíloco ya no está tan floreciente como antes (οὐκέθ' ὁμῶς); Lidia ya no se despierta para abrir a sus amantes la puerta que antes movía sus goznes muy dispuesta, y ya cada vez oye menos la serenata del *exclusus amator* (vv. 1-8 *nec...quae prius... audis minus iam* etc.). Nada en el texto arquiloqueo permite leer un segundo sentido bajo la frase ἧ γὰρ πολλὰ δὴ σ' ἐπῆξε / πνεύματα χειμερίων ἀνέμων. Sin embargo, en *AP* 5.55 (Dioscórides), las púrpúreas carnes de Doris se menean en la brega del amor como hojas al viento (v. 5 ἤύτε πνεύματι φύλλα); tal vez no sea totalmente ocioso observar que el ἀπεσπείθη λευκὸν μένος de ese mismo poema (v. 7) parece imitar el famoso λευκὸν ἀφῆκα μένος de Arquíloco⁵².

16. El deseo de los *iuvenes protervi*, que se complace con guirnaldas frescas, ya no soplará, como antes, para sacudir las *frondes* de Lidia; ella será juguete del Euro, el viento invernal que representa su propia pasión (cf. vv. 10-12). Pero el símbolo apoya la lectura *Euro* desde otro punto de vista. El sentido anatemático de *dedicet* es apropiado al contexto simposiaco-comástico⁵³. La culminación o la despedida de una actividad cualquiera se acompaña de una ofrenda dedicatoria, al dios patrón, de uno o varios instrumentos asociados a la práctica. Los amantes, tras aseñar puertas y entibiar umbrales con sus sufridos costados, ofrecerán alguna insignia característica de sus andanzas: liras, antorchas (cf. *Hor. carm.* 3.26.3-8) o guirnaldas⁵⁴. La dedicatoria apunta normalmente a un dios amoroso, pero si Amor se disfraza de metáfora, metafórica puede ser también la divinidad beneficiaria. En *AP* 5.202 (Asclepiades o Posidipo), Plango dedicó en el portal del dios ecuestre su

⁵¹ Así, Merkelbach-West, *art. cit.* 112; cf. *Líricos Griegos. Elegíacos y Yambógrafos Arcaicos*. Texto y Traducción por F. R. Adrados, 2 vols. (Madrid 1956 [reimpr. con 'Suplemento' de 1981]) I 49; Horace, *Epodes*. Edited by D. Mankin (Cambridge 1995) 152, 296.

⁵² P. Colon. 7511.1-35, ed. por R. Merkelbach-M. L. West, 'Ein Archilochos-Papyrus', *ZPE* 14 (1974) 97-112; la lectura λευκὸν es de Merkelbach (West prefiere θερμὸν, cf. *Delectus ex iambis et elegis Graecis* [Oxford 1980], fr. 196a.52).

⁵³ Para Davis, *Polyhymnia* 221, la expresión tiene 'an almost ritual flavor': sin embargo, mi interpretación de la frase es diferente.

⁵⁴ En el *dedicet* vieron Nisbet-Hubbard "a satire on the convention by which a lover 'dedicated' his garland on his lady's door" (*ad loc.*, p. 300, véanse allí ejemplos de esa práctica).

látigo púrpura y sus pulidas riendas, tras vencer en la ‘carrera’ a Filenis⁵⁵. Pero si el amor es navegación desastrosa, el náufrago que salva el pellejo dirigirá apropiadamente su exvoto al dios de la mar: corregir, pues, en *deae* el *deo* de Hor. *carm.* I.5.16, como quiso Zielinski⁵⁶, empobrece el simbolismo. El corolario, si aventurado, resulta inevitable: si aquí el viento es espejo de la pasión, ¿por qué no pensar que sea un Viento la potencia que recibe las frondas secas en el adiós a la amada anciana? Que el elegido sea el Euro –en el invierno de la vida está la descartada Lidia– parece cuestión de decoro, virtud que cuidan los rituales anatemáticos⁵⁷.

⁵⁵ ‘In hoc epigr. et seq. de schemate venereo κέλητι jocatur’, explica el pudoroso editor de Loeb, *ad loc.*; en el siguiente epigrama, que juega con la misma metáfora, la dedicatoria va directamente a Afrodita.

⁵⁶ Véase Nisbet-Hubbard, *ad. loc.* 79-80. Tras sostener la corrección de Zielinski, R. Nisbet ha modificado recientemente su postura, aceptando el *deo* original de acuerdo con la interpretación de Kinsey, según la cual *deo* sería ambiguo y valdría por *deae*. i. e. Venus: véase ‘Tying down Proteus: the Limits of Ambiguity and Cross-Reference in Horace’s Odes’, en *Collected Papers on Latin Literature*. Edited by S. J. Harrison (Oxford 1995) 415-430, v. pp. 425-426.

⁵⁷ Reprensión y quejas contra exvotos improprios encontramos v. g. en *AP* 6.163: 9.320-324. Sobre el culto y ofrenda a los vientos, véase la nota de Mankin a Hor. *epod.* 10.24 *agna Tempestatibus*, p. 192.

P.S.: Estando ya en pruebas de imprenta este artículo, llegaron a mi conocimiento otros casos de motivos aquí estudiados que aparecen en la literatura árabe y que deben añadirse al citado en la n. 29. Por razones de espacio, me limito al más sobresaliente: ‘Agitados por el deseo como la rama con el viento’ (*Mil y una noches*, Noche 421, trad. J. Vernet [Barcelona 1997] 1333). Metáforas concurrentes hallará el lector en R. Valencia, *Poesía erótica andalusí* (Sevilla 1990); doy las gracias al autor, que me regaló esta información de última hora, así como un ejemplar de su precioso libro.